AÑO IX. 15 DE SETIEMBRE DE 1877. NÚM. XVIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO.

(*Continuacion.*)

Los espiritistas solo pretenden sancionar su doctrina con la Biblia, ante los que anatematizando la ciencia y condenando la razon viven en la fé teológica, en la fé ciega, y atacan las doctrinas del Espiritismo con la Biblia. Ante los que discurren bajo el criterio racionalista les presentan sus verdades en argumentaciones filosóficas y en discusiones científicas.

Es decir tambien *que los espiritistas* aseguran *apoyar su doctrina en la Biblia*, es una solemne impropiedad, una mala comprension, una torcida interpretacion del articulista, y sobre esto debemos hacerle una aclaracion. ¿En qué cabeza cabe que los espiritistas, que de racionalistas nos preciamos, fuésemos á apoyar nuestras creencias en las de quienes pretenden convertir á Dios, ya en un miserable instrumento de sus conveniencias materiales consultándole el paradero de unas borricas extraviadas, ya en un ente cruel é inhumano que convierte en sangre las aguas del Nilo, (1) llenando de plagas á sus propios hijos, los egipcios; y formando planes de asesinato y robo que llevan á cabo los israelitas con aquellos, mandándoles celebrar tan infame suceso á todas sus ge-

(1) Exod. II.

neraciones, (1) y otras inconveniencias por el estilo?... De ninguna manera, apreciable escritor: y tanto no es así, que rechazamos los errores del Génesis mosáico, el absurdo milagro de Josué, y todo aquello que se opone á la razon y contradice á la ciencia.

El antiguo Testamento, lo consideramos y lo usamos los espiritistas como mero argumento histórico, segun llevamos dicho; como *mandamiento abrogado por su flaqueza é inutilidad;* (2) *como ley anticuada* (3) *que* NINGUNA COSA LLEVÓ Á PERFECCION, *sino que solo fué introductora de mejor esperanza* (4).

Los espiritistas somos cristianos y no judíos; por eso *apoyamos* nuestra doctrina en el Nuevo Testamento, que si bien forma parte de la Biblia, no es la Biblia propiamente dicha. Los que *apoyan* su creencia ó se justifican por la ley antigua, son los que *están vacíos de Cristo;* los *que han caido de la gracia;* (5) los que profesan el error y se encuentran en el deber de modificar sus doctrinas, de ajustarlas al Evangelio, que solo ha conservado de la antigüedad los preceptos inspirados en el Sinaí. Y á estos, y á los que tienen la vana pretension de armonizar ambos Testamentos, por esencia antitéticos, puesto que el antiguo autoriza la venganza, el divorcio, el incesto, el sacrificio, etc., y el moderno lo prohibe, es á quienes el apóstol Pedro alude al decir que «entre las cartas de Pablo hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales los *indoctos* é *inconstantes*, es decir, los ignorantes y los que no tienen creencia fija, TUERCEN, como tambien las otras escrituras, para perdicion de sí mismos.» Por ello, continúa en el versículo siguiente, 17: «Vosotros, pues, hermanos, avisados estad alerta, para que no caígais de *vuestra firmeza* engañados por los insensatos.» O lo que es lo mismo, para que continueis en la profesion de la doctrina de Cristo á que os habeis convertido, y no volvais de nuevo á la de Moisés, que habeis abandonado.

Decir que «los espiritistas intentan convencer á los ilusos de la existencia de la reencarnacion por el hecho de Samuel,» es el despropósito más grande que decirse puede; porque, ¿qué tiene

(1) Exod. XII.
(2) Hebr. VII, 18.
(3) Hebr. VIII, 13.
(4) Hebr. VII, 19.
(5) Galat. V, 4.

que ver la comunicacion con la reencarnacion?.... ¿No pudiera verificarse la primera aunque no existiera la segunda?.... Esto es escribir por escribir, y el verdadero iluso en este caso lo es el articulista protextante, que sin otro fundamento que su capricho sienta tan absurdo principio y lo atribuye inocentemente á los espiritistas. ¿De dónde habrá deducido nuestro nuevo impugnador que del fenómeno medianímico de Samuel haga surgir el Espiritismo su dogma de la reencarnacion?... Semejante manera de discurrir, seria atacar en su fundamento, no al dogma cristiano, sino al más rudimentario sentido comun.

La reencarnacion brota del Evolucionismo universal, del Progreso indefinido y de la conciliacion de los atributos de la Divinidad en su justicia y su misericordia.

Pero, ¿qué quiere decir aquello de: «*Es cierto que la pitonisa ó médium de que se valió Saul, evocó á Samuel, pero no es cierto que Samuel ó su espíritu estuviere en otra reencarnacion, pues el historiador Josefo, exponiendo en sus escritos este suceso, dice que* «ella (la pitonisa) no *sabiendo quien fuese Samuel le llamó del* HADES.»

Trascribimos el anterior párrafo para presentarlo á nuestros favorecedores en toda su inocencia y candidez.

¿Quién le habrá dicho á nuestro nuevo opositor que Samuel *estuviera en otra reencarnacion* cuando fué evocado por Saul?.... ¿Dónde habrá leido nuestro apreciable contricante que los espiritus á quienes se evocan se *encuentren reencarnados?*.... ¡Vaya una rareza de suposicion!... Si estuviesen reencarnados, vivirian humana, orgánica, física y fisiológicamente en el mundo, y entonces es cuando no podrian acudir á nuestro llamamiento. (1) Los espiritus evocables, en general, son precisamente los que se encuentran libres de cuerpo, exentos de organismo, independientes de la materia de los mundos, los espíritus errantes que habitan los espacios interplanetarios.

Mas no se encierra en referida conjetura toda la inocencia y candidez del caso, sino en la sencilla credulidad que dicho señor concede á la opinion *particular* del historiador Josefo, autor de los veinte libros de las «*Antigüedades judáicas.*» Y decimos, opinion

---

(1) Algunas evocaciones de este género, solo pueden realizarse durante el sueño, por la irradiacion natural de ciertos espíritus mientras su organismo descansa para reponer sus fuerzas.

particular, tanto porque Josefo escribió su historia en el siglo segundo de Jesucristo, exponiendo el suceso de la evocacion de Samuel realizado en el año 1040, antes de Jesucristo, y por consiguiente con una referencia de doce siglos, no contando con otros datos fidedignos que la historia bíblica, cuanto porque esta historia, (1) en lo que cita de la evocacion de Samuel, *nada absolutamente* dice de si la pitonisa de Endor le llamó ó nó del *Hades*, ni hace la más leve indicacion acerca del lugar adonde á la sazon podria encontrarse dicho espíritu ó alma de Samuel. De donde resulta que, la *gratuita opinion* del sábio judío, es de *infalible* autoridad para nuestro buen contradictor.

¿Qué lugar será ese del HADES adonde el protestantismo hace esperar á las almas de los hombres la venida del juicio final?... ¿Tendrá algun fundamento cristiano? ¿Obedecerá á alguna razon filosófica? ¿Cumplirá algun objeto científico?... Lo ignoramos; solo sabemos que ni el Evangelio, ni la filosofía, ni la ciencia, dicen una palabra de este asunto. Nosotros, que creemos que «*El reino de Dios está dentro de nosotros mismos,*» (2) es decir, que la mayor ó la menor felicidad, ó sean todos los grados de dicha y de desgracia posibles son una inmediata consecuencia del grado de la ley cumplido, y que esa misma ley determina efectos morales que son, al propio tiempo que el fallo del Juez universal, los premios y castigos merecidos dentro de una justicia absolutamente exacta, no reconocemos necesarias ni convenientes, ni lógicas ni sensatas, esa region del HADES, ni esa prolongadísima espera, esa larguísima antesala á que el alma, segun el protestantismo, está obligada á hacer en el infinito palacio del Juez universal.

Y dejando este asunto, que no es capital ni mucho ménos del objeto en cuestion, decimos para terminarlo: «Ni que el espíritu de Samuel estuviese en ese nuevo *limbo* ni en otro lugar cualquiera del espacio, es lo cierto que pudo venir, y que vino á comunicarse con Saul. Luego las alma de los difuntos pueden comunicarse con los hombres, y se comunicán.» Que dicha comunicacion tuvo lugar con la permision de Dios?... Ciertamente, y con la permision de Dios se hacen las evocaciones del Espiritismo.

(1) *Libro de los Reyes*, Cap. XXVIII.
(2) Luc. XVII, 21.

Toda posibilidad y toda realizacion existen y se verifican en cumplimiento de leyes naturales, verdadera y única espresion tanjible para el hombre, de la voluntad ó permision divinas.

Que «*Samuel no dió una palabra de consuelo al atónito Saul; antes bien, le confirmó la pérdida de su trono y su desgraciado fin?*.. Y bien; esta intencionada observacion, carece de conveniencia al resultado propuesto, por cuanto no existe una razon para que todos los espíritus *presten consuelos* á los hombres, ni en el caso presente se buscaba otra cosa que un consejo para vencer á los enemigos: por ello Samuel desengaña á Saul, y le advierte el resultado cierto de sus temores. Y no fué, como caprichosamente dice el articulista, efecto de *tan torcida práctica* el suicidio de Saul, sino consecuencia de su *torcida conducta*, y del orgullo de no querer morir á manos de sus enemigos. Tanto es así, que «gravemente herido por los ballesteros de los Philisteos, dijo á su escudero: «*Desenvaina tu espada y dame una estocada; porque no lleguen ésos incircuncisos y me maten haciendo escarnio de mí.*» Y no queriendo su escudero obedecerle, tomó él mismo su espada y se dejó caer sobre su punta dándose la muerte.» (1) Lo verdaderamente *torcido* aquí, es la aplicacion y el resultado que da el articulista al hecho y su motivo, para venir á una consecuencia tan falsa como preconcebida.

Que la Biblia no admite la reencarnacion del espíritu, ó segun palabras textuales, «*que la Biblia ni por asomo admite ese perfeccionamiento por medio de reencarnaciones,*» dice el protextante escritor, y esto prueba que no se ha ocupado mucho en escudriñar las Escrituras que dan testimonio de la verdad. Al efecto, nos permitiremos recomendarle los siguientes conceptos en donde implícita y esplícitamente se proclama la reencarnacion como medio expiatorio y purificativo de las almas.

«El que anduvo en tinieblas y no tiene lumbre, *espere en el nombre del Señor* y apóyese sobre su Dios.» (2)

«No obstante de reincidir en la iniquidad, dice el Señor, *vuélvete á mí* y yo te recibiré. Vuélvete, rebelde Israel, y no apartaré mi cara de vosotros; porque santo soy yo, y no me enojaré por

(1) 1.º Reyes XXXI, 3 y 4.
(2) Isai, L, 10.

siempre.» «Volveos, hijos que os retirásteis, y sanaré vuestras apostasias.» (1)

«Vivo yo, dice el Señor Dios, no quiero la muerte del impio, sino que se convierta el impio de su camino, y viva; porque asi como en cualquier dia que el justo pecare, en justicia no le librará, *en cualquier dia* que el impio se convirtiese de su iniquidad, la impiedad no le dañará. Si yo dijese al impio: De cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado y obras de equidad y de justicia; y restituyere la prenda ese impio, y volviere lo que robó, anduviese en los mandamientos de la vida y no hiciere cosa injusta, seguramente vivirá y no morirá: ninguno de los pecados que cometió le será imputado; hizo obras de equidad y de justicia, seguramente vivirá. *Cuando el impío dejare su impiedad, é hiciere obras de equidad y justicia, vivirá por ellas.*» (2)

Aqui podria tomarse en el sentido del arrepentimiento y variacion de conducta en una misma vida, si no fuese asegurado que semejante reparacion puede tener lugar para el espiritu en *cualquier dia, cuando el impío deje su impiedad*, sea cuando quiera; es decir, en cualquier tiempo de su existencia universal, en cualquier instante de su infinita vida, ya se encuentre encarnado en la materia humana, ya desencarnado y emancipado del mundo, *vivo* ó *muerto*, en una palabra. Mas como para ser limpio de sus pecados cometidos tiene que repararlos en igual sentido y forma que los cometió, *restituyendo lo que robó* y haciendo *obras* de equidad y justicia, cosas que solo pueden realizarse en el mundo, entre los hombres, *en la sociedad humana,* los espiritus que se arrepientan y conviertan viviendo en el espacio, extra-humanamente, tienen con precision que humanizarse de nuevo, que renacer en el mundo donde puedan resarcir á la humanidad que ofendieron, y pagar hasta *el último cuadrante* de su contraida deuda.

Pero aún existen en la Biblia otros conceptos más esplicitos, más claros, más terminantes que los citados en prueba de la reencarnacion de los espiritus, tales como los siguientes:

»Cuando hubiere venido sobre ti la maldicion que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon en medio de todas las gentes, por las cuales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo,

(1) Jerem. III, 1, 12 y 22.
(2) Ezeq. XXX, 11 al 19.

y te convirtieres á él y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos, de todo tu corazon y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo, el Señor Dios tuyo *te hará volver de tu cautiverio*, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos á los que te habia esparcido antes, *áun cuando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo*; de allí *te sacará* el Señor Dios tuyo, y te tomará *é introducirá en la tierra* que poseyeron tus padres, y la disfrutarás.... etc. (1)

Si los medios de rehabilitacion por el arrepentimiento deben esperarlos hasta los espíritus que fueron arrojados á los *polos del cielo*, es decir, á las más lejanas regiones del espacio; y estos mismos serés serán *introducidos* en las tierras donde moraron sus padres, para poseerlas y disfrutarlas, claro está que para ello es indispensable que dichos espíritus vuelvan á vivir orgánica y humanamente, verificando un renacimiento ó *reencarnacion*.

«Yo quitaré la vida y yo haré vivir; heriré y yo curaré.» (2) Esto no puede referirse más que á la *vida* y á la *muerte* orgánicas, puesto que la muerte espiritual no existe: luego despues de *la muerte del hombre*, vendrá *la vida del hombre*; y como la vida humana solo se realiza por la síntesis del alma con el cuerpo, por el nacimiento carnal, esa nueva vida á que se refiere no podrá tener efecto sino por un renacimiento material ó *reencarnacion*: «Porque Dios no quiere la muerte *del que muere* sino que se convierta y viva.» (3) Dios no quiere la desgracia eterna del espíritu que por la muerte natural humana se ha desegregado ya del mundo en que existia y donde únicamente puede por buenas obras conquistar la dicha de que carece, sino que desea, quiere su conversion para facilitarle nueva vida en que resarciendo á la humanidad ofendida de los perjuicios que le ocasionara, con sacrificios hechos por ella, y *haciendo obras* de equidad y de justicia, se rehabilite, se purifique, se redima, y alcance la bienaventuranza de que solo temporalmente y por castigo se encontraba privado.

«*Si el espíritu del bien mora en el espíritu del hombre*,» (puesto que el espíritu del hombre procede de la naturaleza del bien, de la naturaleza divina, y el único medio que posee para realizarse

(1) Deut. XXX, 1 al 5.
(2) Deut. XXXII, 39.
(3) Ezeq. XVIII, 32.

en su naturaleza propia es ejercer las consecuencias del bien, ó sean los atributos relativos de los inherentes al absoluto bien en el amor, en la caridad, en la misericordia y en la justicia, etc., consecuencias solo aplicables en la existencia humana que es el elemento de accion mútua entre los séres, y donde tienen efecto las necesidades y los actos) *Dios que resucitó á Jesucristo de entre los muertos*, VIVIFICARÁ TAMBIEN NUESTROS CUERPOS MORTALES POR SU ESPÍRITU QUE MORA EN NOSOTROS.» (1) Nuestros *cuerpos mortales* son los organismos humanos en que nos infundimos para vivir carnalmente en los mundos; y esta *vivificacion* solo es aplicable á *nuevos cuerpos* que sirvan de nueva morada, de nuevo elemento perceptivo y manifestativo á los espíritus que antes abandonaron los que poseian sin haber llegado á la debida perfeccion, verificándose un renacimiento humano, ó lo que es igual, una *reencarnacion*.

La Biblia, que presenta estas locuciones certificativas de la creencia que en aquellos tiempos existia acerca de la *reencarnacion* del espíritu, no se ha olvidado tampoco de dejar sentados otros bellos conceptos referentes á esa misma *vivificacion* material, ó nueva corporalizacion de la sustancia, aplicada terminantemente al renacimiento de los séres errantes que por la muerte orgánica abandonaron sus cuerpos; y al efecto, dice el profeta Ezequiel: «Huesos secos, oid la palabra del Señor: Yo haré entrar en vosotros espíritu, y vivireis: y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y extenderé piel sobre vosotros; y os daré espíritu y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.»—Y continúa, dirigiéndose al espíritu: «Espíritu de los cuatro vientos, ven y sopla sobre *estos muertos*, (sobre esta materia muerta ó desorganizada) y *revivan*» (ó *vuelvan* á vivir).—Todos estos huesos la casa de Israel es: ellos (los espíritus) dicen: secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados; por tanto, profetiza, Ezequiel, y díles: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo abriré vuestras sepulturas y os sacare de vuestros sepulcros, pueblo mio, y os conduciré á la tierra de Israel; y sabreis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio, y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviéreis, y os haré reposar sobre vuestra

(1) Rom. VIII, 11.

tierra, y sabreis que yo el Señor hablé é hice.» (1)

Es decir; que el espíritu morador en cualquiera de las regiones del espacio, descenderá sobre la materia inanimada para vivificarla encarnándose en ella, porque *el espíritu donde quiere sopla*, ó se infunde, *mas no se sabe de donde viene ni adonde vá*) (2) áun cuando por ver seca y destruida la materia que constituyó sus cuerpos, tengan perdida la esperanza de nueva humanizacion, y crean que la muerte ha *cortado* ó interrumpido su carrera de progreso, (creencia consecuente de la ignorancia en el poder, justicia y misericordia de Dios.)

La muerte del espíritu, como antes hemos dicho, no puede tener lugar, porque el espíritu es simplicidad, y como tal, incorruptibilidad, intransformabilidad é inmutabilidad esencial; pero como su naturaleza, por proceder del Bien, es la felicidad, á la existencia desgraciada del espíritu se califica tambien, figuradamente en la Biblia, de *muerte*; y constituyendo su mayor desgracia la ignorancia de su rehabilitacion, la creencia de la imposibilidad de su progreso, y consiguientemente la carencia de esperanza para tranquilizar su conciencia apartando de sí los tormentos que padece y adquiriendo la evidencia de la posibilidad en alcanzar la dicha á que con tan incansable anhelo aspira, el profeta le dice tambien que el Señor abrirá sus sepulcros, le sacará de sus sepulturas y le hará que vuelva á posarse sobre la tierra, á fin de que viva de nuevo en la forma que desea para poder cumplir su rehabilitacion y conquistar la pureza de que áun carece, *cuando pusiere su espíritu* de misericordia en él; es decir, despues de cumplido su espíritu de justicia; pues si bien la justicia divina se cumple *siempre* en el espíritu por una inevitable expiacion de sus faltas, más tarde obra efecto su misericordia concediéndole *siempre* los medios necesarios á su rehabilitacion. Porque si «*el reino de los cielos*, que lo constituye la pureza y la felicidad, *es semejante á un grano de mostaza que sembrado en tierra* VA POCO Á POCO DESARROLLÁNDOSE,» (3) el espíritu necesita para alcanzarlo ir *poco á poco* conquistándolo por medio de existencias en las cuales realice el bien y vaya desarrollando su naturaleza en el desen-

(1) Ezeq. XXXVII, 4 al 14.
(2) Juan III, 8.
(3) Mat. XIII, 31, 32.

volvimiento de sus divinas propiedades. Por ello, bien clara y terminantemente dice Jesus: «*El reino de Dios no puede verlo sino* AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO.» (1) Y ratifica tan explícito concepto, cuando dudando los que le escuchaban, é interrogándole cómo podria eso ser, les responde: «*Vosotros que sois maestros, ignorais esto?.... Pues no os maravilleis, porque os decimos:* OS ES NECESARIO NACER OTRA VEZ.» (2)

Mucho podriamos ampliar este género de citas y consideraciones; pero con las expuestas basta hoy á nuestro objeto, que se reduce á patentizar que *la Biblia admite la reencarnacion del espíritu*, así como el error en que incurre el articulista protextante, cuando, siguiendo el procedimiento *romanístico*, aserta, *porque sí*, que «los espiritistas *dicen* apoyar su doctrina en la Biblia, y que aunque eso es tan imposible y contrario que no puede serlo más, lo cierto es que ellos se apoderan de algun ó algunos pasajes bíblicos arguyendo *sofisticamente sobre ellos*, pretendiendo probar *sus falsas tésis*.»—Ahora veremos, pues, si el escalpelo analítico de nuestro buen impugnador es lo suficientemente fino para extraer nuestros sofismas; sin herir á la lógica ni á la verdad.

M. GONZALEZ.

(Continuará.)

LA RUTINA.

Hé aquí la fatal palabra; hé aquí la dueña de los que combaten todo progreso y marchan sobre las pisadas de sus antecesores; la rutina es el vicio de la costumbre, digámoslo así; encadena á sus siervos, les estrecha, les muestra siempre el mismo camino y les impide salir de él, les cierra todos los horizontes y obra en ellos con la misma fuerza con que el iman obra en el acero.

La rutina es la que se opone á todos los grandes hechos; ceñida al ayer, no comprende el hoy más que como copia exacta de aquel; se cierra en un círculo de ideas, y fuera de ese círculo

(1) Juan III, 3.
(2) Juan III, 4 al 7.

no hay más, segun ella, que el vacio. Esta misma circunstancia, este mismo gran defecto le da cierta fuerza que la hace duradera y casi inatacable. Los miembros que en su círculo giran están unidos en estrechísima cohesion, y no puede separárseles fácilmente. Por esto se comprende que las instituciones más rutinarias son las que más duran; por esto los poderes rutinarios son los más fuertes y los más temibles. Las religiones que se ciernen en un círculo de ideas, y de allí no salen ni un ápice; las sociedades que se sujetan á concretas fórmulas y las sostienen á todo trance, sin transigir en lo más mínimo, tienen largos años de vida asegurados, y si la fuerza de numerosa colectividad las apoya, casi se perpetúan, humanamente hablando. Para derribar aquellas religiones y aquellas sociedades se necesita un grandísimo poder y constancia á toda prueba. La rutina es el diamante en que se rompen y se gastan casi todos los instrumentos de punta; es el mónstruo acorazado en que chocan inútilmente casi todas las espadas. Es preciso estar siempre á la mira, no cejar nunca y aprovechar el momento en que se descubra una coyuntura para herirle; es preciso además socavar sorda y paulatinamente el terreno en que se sostiene, para que caiga y se desgaje.

¡Lo más lastimoso, al considerar que la rutina domina aún á gran parte de la humanidad, es que la rutina tiene algo de automático; es lo anti-racional por excelencia. Preguntad á esos grupos de rutinarios, por que hacen tal ó cual cosa y no quieren probar tal ó cual otra que les proporcionaria más ventajas, y os contestarán que obran como obran, porque sus padres y sus abuelos obraban del mismo modo. No os darán otra razon. En vano, vosotros intentareis persuadirles sirviéndoos de la lógica, de la filosofía, de pruebas patentes; para el rutinario no hay elocuencia posible; sigue en su camino con imperturbabilidad olímpica, y aunque vea la luz á su lado, no abandona la sombra; así se esplica que la agricultura esté en muchas partes atrasada, pudiendo haber adelantado auxiliada por la física y la química en sus últimas evoluciones; así se esplica que la policía urbana deje tanto que desear, y que la higiene pública no sea más que un nombre, y que la instruccion no alumbre más que las altas inteligencias sin haber penetrado en la masa popular; individuos y colectividades se encastillan en la rutina, y aunque el progreso les muestre vastos caminos, dicen *No hay más allá*, como decian antigua-

mente á Colon los sábios doctores de Salamanca, sin tomarse la pena de estudiar y de examinar, y sin querer comprender que no porque no creemos en algo, ese algo puede existir.

Vosotros, cuando os afanais por el adelanto de los conocimientos humanos y por la dicha comun, combatid la rutina en donde quiera que se encuentre y bajo cualquier forma con que aparezca; combatid vuestros vicios que no son más que miserables rutinas; combatidla en la colectividad con todos vuestros esfuerzos; el trabajo será lento, os parecerá inacabable, pero acordaos de la insignificante gota de agua que cayendo constantemente sobre un mismo punto, horada los más duros pedernales.

J. MARTÍ FOLGUERA.

UN GOLPE EN VAGO.

Nosotros creiamos que el protestantismo era el principio de la sensatez religiosa, una reforma del viciado juicio que sobre cuestiones de religion se ha venido formando por el fanatismo de la fé teológica; un paso en el adelanto de la lógica y del raciocinio cristiano; una etapa, en fin, del progreso evangélico, que determinando la ley natural en la libertad de la conciencia humana, venia á ser exacto en apreciaciones y tolerante en consecuencias; pero LA LUZ, órgano madrileño de esa secta, viene demostrándonos todo lo contrario, patentizando se encuentra, ó revestido en su esencia de los mismos defectos de que adolece el romanismo, ó mistificado por sus propagandista y pastores.

Al efecto de presentar incontestable prueba de lo dicho, reproducimos un suelto comentariado del referido periódico, insertó en su número 283 correspondiente al 15 de agosto próximo pasado.

Dice así:

«El *Diario de Castellon*, decia dias atrás lo siguiente:—«Hace algunos dias llegó al pueblo de Altea una señora que parece sustentaba ideas espiritistas, y entre las visitas que hacia, las defendia, pero sin entusiasmo, sino sencillamente y sin alarde. El domingo último fué á oir misa á una de las iglesias del pueblo, y concluida aquella se presentó en el púlpito un cura y con voz extentórea dijo á sus feligreses que huyeran de un demonio con faldas

que andaba por el pueblo esparciendo ideas disolventes, que eso era una herejía y que no era buen cristiano el que se rozara siquiera con él.

»Parece que una de las beatas conoció á la señora y gritó «allí está» á cuyo grito se armó tal algarabía y confusion que los fieles huyeron. La señora cayó desmayada siendo arrojada á empellones del templo. Parece que á consecuencia de esto su vida ha estado en grave peligro.

»No podia Altea ser ménos, y desde hoy ya tendrá importancia en la historia.

»Por otra parte, bien merecido le estuvo á la señora espiritista. Si era espiritista, y por tanto no creia en las doctrinas de la iglesia católica, ¿á qué ir á misa? Bien que los espiritistas suelen ser así: no creen en Cristo como Dios, no creen en la redencion del hombre, no creen en las penas eternas, no creen en ningun dogma fundamental del Cristianismo; pero bautizan sus hijos, se casan, van al culto, reciben sacramentos y se entierran en la iglesia católica. Lo cual quiere decir que sus creencias espiritistas no son sinceras, ó si lo son, observan una conducta hipócrita y censurable bajo el punto de la verdadera idéa religiosa.

»Esto, por supuesto, no quiere decir que aprobemos la conducta del cura y de los fieles de Altea, que nunca será bastante reprobada y mucho ménos castigada.»

No vamos á hacer consideracion alguna acerca de la conducta del intransijente y anticristiano sacerdote que tan mal interpreta y practica la caridad evangélica con sus semejantes, como tampoco de la de sus fanáticos é ignorantes feligreses que cual asustadizos muchachos huyen á la voz de que el *coco viene;* el hecho por si mismo se comenta; pero haremos fijar la atencion en la ligereza de juicio y apresuramiento en calificaciones de los que por espíritu de sistema vienen de algun tiempo á esta parte exbibiéndose como nuestros más decididos contrarios, sin tener en cuenta, tanto que el Espiritismo es filosofía espiritualista y no sistema religioso, cuanto que la filosofía no se combate con ideas exclusivas fundamentadas en creencias y sentimientos religiosos, ni mucho ménos con episodios y *chirinolas* de esta naturaleza, que es la intencion implícita del expresado suelto, sino atacando sus principios con la razon y con la ciencia.

Y conste ante todo, porque á fuer de imparciales lo declara-

mos, que á no ser por la idéa de atacar al Espiritismo que implica las consideraciones del comentador protestante, nada diriamos en este caso, puesto que en motejar á los que presentándose como adeptos de una cualquiera idéa, no sancionan su creencia con sus prácticas, hace justicia; y nosotros no solo lo reconocemos y lo lamentamos, sino que lo hemos condenado públicamente, y rechazamos como tales espiritistas á aquellos que condenando las manifestaciones ostensibles de todo culto positivo, caen luego en el absurdo de su práctica, mereciendo en lógica y justicia el calificativo de hipócritas, y dando ocasion á nuestros contradictores sistemáticos ó superficiales para intentar herir, aunque sin fruto, la verdadera doctrina que profesamos.

En primer término, se nos ocurre dudar de si la señora en cuestion fuese verdaderamente espiritista, por cuanto el Espiritismo cuenta en la actualidad con enemigos tales, que á costa de oscurecerlo y desprestigiarlo en beneficio de alguna determinada sectareligiosa, no dudan hasta en presentarse como médiums usando todo género de farsas, las cuales dejan vislumbrar más tarde con el inicuo objeto de ridiculizarlo. Otros, con iguales fines, se llaman espiritistas; defienden esta doctrina, anatematizan las religiones formularias, y sin embargo concurren á todos los actos religiosos públicos, demostrando con su contradictoria conducta la incontestabilidad de razonamientos con que el Espiritismo combate dichas prácticas.

En segundo lugar, y queriendo admitir la sinceridad espiritística de la referida señora, bien pudiera haber concurrido al templo para escuchar lo que en contra de sus ideas se profiriese desde el púlpito, porque sabido es que el sacerdocio romano abusando de su impunidad se despacha desde esa cátedra á su gusto anatematizando cuantas ideas difieren de las que él profesa y predica, aun cuando llamados luego al palenque de la discusion y de la prensa callen ó se escusen, reconociendo su impotencia para salir triunfantes en la lucha.

Mas aún pudiera existir otra circunstancia, muy atendible si se quiere, para que la aludida señora fuese al templo romano á pesar de ser espiritista; y es, la de que encontrándose en un pueblo eminentemente ignorante, como el hecho citado lo revela, temiera ofender las creencias y costumbres religiosas de sus habitantes, y evitar las consecuencias de un exagerado fanatismo, teniendo

además en cuenta que, si bien es un absurdo la práctica del culto romano, la caridad exige no escandalizar á nuestros semejantes, debiendo ser transigentes y benévolos hasta donde podamos con aquellos que ciegos del entendimiento viven aferrados al error.

Hé aquí algunas consideraciones que el raciocinio cristiano, la sana lógica y el recto juicio están en el deber de hacer antes de condenar y antes de herir á quien ignora si es ó no culpable: pero que para el sistematismo y la intolerancia pasan desapercibidas, porque exclusivamente encaminados al fin de una preconcebida idéa discurren en las tinieblas del entendimiento y en la ofuscacion de la razon.

Los espiritistas de sentimientos, los que sin conocer las doctrinas del Espiritismo se creen espiritistas por la sola evidencia de la comunicacion, obran sin conciencia, como acontece á los que en análogas condiciones se denominan protestantes ó romanos; pero los espiritistas conocedores de la filosofía que profesan, armonizan su conducta pública con sus ideas y con las instituciones sociales, rechando todo aquello que forzosamente la ley no les impone y es contradictorio á sus creencias.

El protestante comentador del suelto que reproducimos, ha procedido con una ligereza que le desfavorece al asertar gratuitamente que «*los espiritistas suelen ser así*,» cuando bien reciente se encuentra el hecho de que imitando la conducta de Prudencio Martinez, de Valeriano Rodriguez y otros, se ha negado sepultura en el cementerio *romano* de Jaen á Juan de Dios Medina, porque siendo espiritista se negó á su vez á recibir los farmularios é infructuosos auxilios romanisticos en los últimos momentos de su existencia material.

Pero pasemos á otro órden de consideraciones á que tambien se presta la escondida índole del expresado suelto.

¿Cuál es la mision del protestantismo?... ¿Cuál es el objeto del comentador?... Atacar las doctrinas que suponen erróneas, ó poner de manifiesto la conducta de sus adeptos?—Segun se desprende de *la letra*, lo segundo. Segun brota *del espíritu*, su mision y su objeto se reducen *atacar la doctrina por la conducta de sus adeptos*.

Esto es altamente ilógico.

Esto es profundamente absurdo.

Una doctrina verdadera, lo será siempre, áun cuando sus adeptos no la practiquen.

Una doctrina errónea, lo será siempre, áun cuando sus adeptos sometan su conducta extrictamente á sus prescripciones.

Porque la verdad y el error lo son por sí mismos, y no por nada extraño.

Porque las ideas no son los hombres, ni los hombres las ideas.

Se considera una doctrina verdadera? Acéptese por su verdad.

Se considera una doctrina errónea? Rechácese por sus errores.

Esto es lo sensato.

Esto es lo razonable.

Esto es lo lógico.

Esto es lo justo.

Quien busque la verdad por los hombres, desconocerá la verdad; como quien busque la luz por las tinieblas desconocerá la luz.

Lealtad é imparcialidad ante todo.

¿Quiere el protestantismo combatir nuestra filosofía?.... Pues adelante; estudie su credo y comience su tarea, que nosotros, constituidos en sus más fervientes adeptos y decididos defensores, responderemos á sus ataques y probaremos ante la faz del mundo la impotencia de todos los sistemas filosóficos y religiosos conocidos para destruir nuestra doctrina.

M. G.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

(Conclusion.)

SR. D. M. N. MURILLO.

Muy Sr. mio: su carta última me confunde, y no puedo ménos de preguntarle: ¿Qué entiende V. por espiritismo?

O V. es un espiritista de pega, ó yo no sé lo que traigo entre manos.

¿No dicen Vds. que creen en el Evangelio?

¿Pues cómo dicen que se armoniza este con el bienestar y nó con la pobreza, cuando combate á los pobres frailes que iban descalzos, y cuando Jesus mandó vender los bienes, y dijo que no se podia servir á Dios y á las riquezas?

¿No iban descalzos los apóstoles?

PEDRO LOPEZ.

SR. D. PEDRO LOPEZ.

Muy Sr. mio: la contestacion de lo que es el espiritismo la tiene V. en los numerosos volúmenes de nuestra biblioteca.

Puede ser que tenga V. razon en no saber lo que trae entre manos.

Si creo en el Evangelio, pero no del modo imposible que V. cree en él.

Si Cristo mandó vender las riquezas, claro es que mandó tambien comprarlas, porque no se puede vender sin que haya quien compre.

Si todos los hombres nos propusiéramos vender la propiedad, ¿no pretenderiamos un imposible, puesto que no habria compradores?

No es la pobreza el destino social.

Pero las virtudes individuales, la humildad, el predominio de los intereses morales del alma sobre los materiales del cuerpo, y la supremacía de la vida espiritual celeste sobre la vida terrenal, son, no camino de la riqueza colectiva, que engendra el ahorro, el bienestar y el amor al prójimo, bases de la felicidad de todos y de cada uno.

Cristo no pudo combatir el cumplimiento de las leyes del trabajo y del progreso para la satisfaccion de las necesidades impuestas por Dios al hombre para cumplir sus destinos históricos ascendentes: lo que combatió fué el abuso de las riquezas y el que se antepusieran á los bienes celestes.

No es el destino humano la conversion de la sociedad en un inmenso convento de frailes improductivos, descamisados y descalzos, pedihueños é ignorantes, porque si todos pidiéramos ¿quién daria? Si todos holgábamos ¿quién produciria?

Nuestra aspiracion es la felicidad, las riquezas de todas clases, bien entendidas.

Suyo afectísimo S. S.

M. N. Murillo.

SR. D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Muy Sr. mio: ¡Qué lástima de inquisicion para castigar los aires de doctor que se dá V. en la última carta!

Esa libertad inaudita para escribir merece una hoguera, una

mordaza, un potro de tormento, una horca, un descuartizamiento, y poner despues sus cuartos en unas almenas para que sirvan de pasto á los buitres y cuervos.

¡Qué heregias! Decir que no es la pobreza lo que nos conviene cuando los curas nos lo dicen todos los dias en el púlpito, en los libros, y en *El Pensamiento Español*, órgano ilustrado del Evangelio por su humildad y cordura. Es cierto que no es lo mismo decir una cosa que hacerla; pero hemos de atender á la teoría y no á la práctica, porque la intencion basta y la fé salva, como dice nuestra iglesia.

Su carta última me ha indignado y llenado de santa cólera.

¡Caiga el anatema sobre sus palabras!

¡El furor divino las confunda!

¡El infierno las trague!

¡Maldito sea el viento que las circunde y propague! Malditas las manos que las escribió! Maldita la tinta! Maldito el papel! Maldita la mesa! Maldito el tintero! Malditos los progresos del siglo, que han inventado los medios de propagar la heregía!

¡Malditos seais los herejes!

¡Os desprecio!

¡Qué osadía! hablar contra las interpretaciones que los concilios han hecho de las escrituras!

¡Decir que son buenas las riquezas!

¡Qué absurdo!

Maldigo la hora que provoqué esta discusion, para oir vomitar errores infernales.

Es V. un demonio.

Le hago la cruz y huyo de su presencia.

Nó, no le digo que soy su afectisimo S. S. Q. B. S. M., sino que soy su enemigo furibundo, implacable, terrible.

LOPEZ.

SR. D. PEDRO LOPEZ.

Sr. Lopez: ¿qué le pasa á V.? ¿está V. malo?.... qué delirio le acomete para ponerle tan furioso?

Cálmese V.

Mi lengua conserva melodias para arrullar su sueño, y cantarle los idilios tiernos de los mártires que exhalaron su postrer suspiro entre los crujidos de la leña que alimentaba la pira de su sa-

crificio por la libertad del pensamiento, destello divino emanado de lo Alto: mis lábios saben vibrar para cantar el amor celeste y sepultar en el olvido de añejas y rancias ideas esos vértigos de su cabeza, á los que llama *divino furor:* y mi razon, libre como el águila en los espacios, sabe tener conciencia de sí misma y fé religiosa sin pedirla á un Tribunal Infalible y Humano.

Cálmese V.: todo lo arreglaremos.

No es preciso que se me descuartice, ni se me achicharre.

No hay que maldecir la tinta y el tintero.

¿Cuánto vale mi pecado? ¿Cuánto tengo que pagar para ser perdonado?

Pago y estamos en paz, sin meter tanta zambra como V. mete para cosa tan poca. Conque venga V. á razones, y no sea un badulaque.

Quedo altamente agredecido á sus buenos deseos de achicharrarme vivo, á mayor honra y gloria de Dios, y no se olvide que el error no se combate con maldiciones iracundas ni huyendo de mí como del demonio, sino probándome con hechos que sabe V. más que yo, y practica mejor el Evángelio.

Pero una vez que no es lo mismo predicar que dar trigo, como V. dice, le advierto que combata á S. Pablo que dice:

«Fides sine operibus mortua est.»

¡Enterado anda V. de la cosa!

¡No ha podido buscar D. Zóilo mejor sucesor que V. para acabar de arreglar la defensa de sus intereses religiosos!

Le deseo mil prosperidades á trueque de quedarme con una tinta maldita: deseo que haya paz entre los príncipes cristianos, y que obtenga mil triunfos en sus discusiones para exaltacion de la Santa Fé y extirpacion de las heregias. Pero los vientos que soplan no son los mejores para maldecir al prójimo en estos tiempos en que hay tanta aficion á las corridas de toros y á las romerías de los neo-católicos; y si por este medio se propone cortar abusos, temo que se esponga V. á recibir algun disgusto sério antes que me vea á mí colgado de una almenas.

No sea V. tan exaltado; aprenda de su *madre* á tratar diplomáticamente los asuntos, porque nuestro siglo es eminentemente político y cortés, y este sistema le dará más dinero y más honra, siquiera sea por el momento, que es el único que V. mira y entiende.

Por eso le hablo en este sentido; pues otro seria hablarle en griego.

No es la miel para la boca.... hecha al vinagre.

Deseo que se muera V. pronto para que progrese su espiritu si asi ha de suceder: y sinó, le deseo largos dias de vida terrena, en los cuales puede disponer de mí como un verdadero hermano dispuesto siempre para la lucha.

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

EL EGOISMO.

(CONTINUACION.)

Yo bien os lo decia, mis lectores; provechosa enseñanza os prometí con la visita y resolver con ella el problema planteado, y las dos cosas se han conseguido. La educacion mal dirigida engendra el egoismo: esta es la solucion del enigma. Dad buena educacion á vuestros hijos para que no sean egoistas: esta es la enseñanza prometida, este es el fruto de nuestra corta molestia.

El niño nace, y en su conciencia lleva escrito el bien que debe realizar; él lo sabe, él lo siente, pero sabe y siente tambien que es libre y que puede escoger entre ese bien que la conciencia le impone y el mal que se le hace presente por sus ojos, por sus oidos, por su imaginacion. Hé ahi lo que se debe evitar si se quiere hacer de él un hombre honrado, útil á su pátria: que sus ojos no presencien el mal bajo ninguno de sus aspectos; que sus oidos no escuchen la mentira, la adulacion ni la obscenidad; que su imaginacion no se pervierta con las enseñanzas de los sentidos externos, con lecturas perniciosas, con concesiones hechas á su debilidad. Si con el fuerte es preciso ser fuerte, con el débil se debe por lo ménos aparentar fortaleza solo asi comprenderá su debilidad y conocerá qué léjos de ser omnipotente, necesita á cada paso del auxilio de sus semejantes; de otro modo se acostumbrará á creerse necesario y superior á todos, y esa costumbre llegará poco á poco á erigirse en ley en el fondo de su corazon trastornando su felicidad.

El niño nace y es una especie de masa que se puede amoldar á

todas las formas: désele á un gran artista, á un buen padre, y éste le hará digno, bello, inteligente, bueno; cójalo por su cuenta un mal artifice, un mal padre (y llamo mal padre al que no sabe guiar hácia la consecucion del ideal al hijo) y saldrá de sus manos una obra grosera, llena de imperfecciones y de vacíos. Es preciso que se comprenda esto bien y por esta razon insisto: hay padres que no comprenden ó no quieren comprender que su cariño exagerado, sus pequeñas concesiones á la debilidad de sus hijos son de suma trascendencia en su vida ulterior; hay otros padres que no lo ignoran, pero que no por eso se enmiendan creyendo que si influye algo en el espíritu la primera educacion, esta influencia se aminora y desaparece por el contacto social, por la educacion del hombre por sí. Están en un error los que así piensan: la mala costumbre adquirida tarde ó nunca se abandona, porque si bien es cierto que el mal no es de nuestra naturaleza, ésta, sin embargo, una vez influida por él, trastorna de tal modo las facultades y las idéas que casi siempre hace inclinar la balanza á su lado. «Los malos hábitos, enseña Confucio, se vencen más fácilmente hoy que mañana.» El niño se ha acostumbrado á mirar como ley su voluntad, á hacer imperar su capricho; esto le halaga, y degraciadamente el oido del hombre es muy dado á la lisonja, y harto trabajo se necesita para preservarle cuanto ántes del error. La sociedad, por otra parte, léjos de influir provechosamente en el niño así educado, lo malea más: si le adula tambien, el mal seguirá en aumento; si le hiere con su desprecio é indiferencia, el niño verá en ello un móvil interesado, juzgará mal de la sociedad y la despreciará á su vez, y si es demasiado débil ocultará en le fondo de su alma sus sentimientos erigiendo un altar á la hipocresía hasta que llegue la hora de arrojar la máscara y vengarse de su enemiga; la calma preludia la tempestad, y la hipocresía es la calma del vicio.

No pido, sin embargo, que se muestre siempre á los hijos una faz adusta; no pido que se les castigue con rigor; no pido que el padre haga traicion á su cariño ocultándole siempre, y sienpre haciendo ver la cólera en el semblante. Por evitar un mal iriamos á caer en otro, y tan buena es Scila como Caribdis. Horacio nos aconsejará:

Est modus in rebus; sunt certi denique fines
Quos ultra citráque nequit consistere rectum.

Eso es lo único que reclamo: el justo medio. Apélese á la razon y hágase ver á cada momento al niño que él no seria nada sin los demás, que no debe pedir la supremacía porque todos somos iguales y mútuamente nos necesitamos, que su debilidad le denuncia, que sus pasiones le venden; y no se tema que el niño no lo comprenda porque el lenguaje de la verdad penetra en todas las conciencias; no se le consienta manifestacion alguna de su egoismo; no se le alabe jamás en su presencia, no se lisonjeen sus gustos, no se den vuelos á su imaginacion con concesiones, y sobre todo incúlquesele la máxima de que lo que no quiera para él no lo quiera para otro. «A veces el destino, dice Lévis, castiga á dos egoistas ligándolos entre sí.» Esta es una verdad: el egoista ódia al que lo es, y solo la máxima del Evangelio le hará ver que él no es menos despreciable. Por lo demás manifiéstesele todo el cariño compatible con estos mandatos, que así se irá formando su corazon en el amor del bien, y más adelante colmará de bendiciones á los que tan bien han comprendido su mision en su destino.

IV.

Una vez determinado el egoismo, visto que es, examinando su origen y sus relaciones, formado en una palabra el torpe cuadro de ese vicio, toca ahora preguntar: ¿debemos esperar en la série de los tiempos desaparezca el egoismo del seno de la sociedad? ¿Es posible que la humanidad destruya para siempre las siete cabezas de esa hidra abominable y se purifique? En esta cuestion se halla implícita la del progreso; una vez resuelta ésta, la dificultad se deshace como por encanto, el nudo Gordiano se corta, el problema se resuelve fácilmente.

¿Es, pues, el progreso ley de la humanidad? Creemos sinceramente que sí, pero quizás nuestra creencia no pase de tal; veamos si la razon y la experiencia la confirman, y entónces cantaremos victoria con todas las fuerzas de nuestra alma.

No hay ni puede haber cuestion sobre la perfectibilidad humana: ¿qué sirve que alguna escuela exclusivista y egoista, por lo tanto, apele á sutilezas de colegial para demostrarnos lo contrario? La razon pierde el tiempo al combatir la elocuencia de los hechos; cuando estos hablan, aquella debe callar. ¡Cuántos bienes reportaria la sociedad si comprendiese en toda su trascendencia este principio!

¡Pues qué! ¿el hombre de la época cuaternaria no añadió ni un golpe de percutor en el pedernal del hombre terciario? ¿La edad del hierro no fué superior á la del bronce, ni esta á la de la piedra? ¡Pues qué ¿el hombre primitivo al luchar con el *ursus spelæus* no economizó ni un átomo de tiempo para que pensara su sucesor y añadiera á las líneas groseras de su hacha una línea más elegante, ni éste lo economizó tampoco para que sus hijos pudieran ocuparse en esculpir la figura del reno en uno de sus mogotes, ni sus hijos lo economizaron para que, llegado un dia, el hombre pudiera entregarse libremente á su pensamiento y surcára los campos de caminos, inventara las industrias y cultivara las artes, para que más tarde se emancipara por completo dejando á la poderosa máquina hacer su trabajo físico, reservándose él su direccion; para que se vistiera con las alas del vapor y recorriese el globo sin perder tiempo; para que comunicara con sus hermanos del otro continente por medio de la eléctricidad? ¡Pues qué! ¿el hombre de los modernos tiempos no acusa un notable progreso sobre el de los antiguos? El estado artístico é intelectual de nuestra época ¿no lleva ninguna ventaja sobre el de los gremios de la Edad Media, el de los gremios sobre el del esclavo, ó bien el estado industrial sobre el agrícola, el agrícola sobre el pastor, éste sobre el cazador, y el cazador sobre el salvaje? Podria acumular los hechos, pero están en la memoria de todos y prescindo de ellos: solo un mezquino espíritu de partido puede salvar los obstáculos que le oponen para negar la perfectibilidad, pero en vano gastan su pluma y su imaginacion: los hechos están en la conciencia de todos, y la humanidad entera reconoce y canta el progreso que por otra parte es una creencia consoladora.

(Concluirá.)

EL ARENERO.

I.

A veces una palabra
Nos trae un mundo de recuerdos:
El otro dia en un periódico

Leimos el siguiente suelto:
«Ayer los municipales
En tal parage cogieron,
A un niño de nueve años,
Que se encontraba durmiendo
En el hueco de una puerta;
Porque el infeliz chicuelo
No tenia padre, ni madre,
Ni más hogar ni aposento
Que las calles y las plazas,
Y los campos de su pueblo.»
¿Verdad que causa tristeza?
Decir, en el universo
¡Los pájaros tienen nídos!
¡Las fieras antros inmensos!
Y los hijos de los pobres
Solos, perdidos, hambrientos.....
Caminan á la ventura
Hasta que llega el momento
Que la justicia los coge,
Y los guarda en el encierro
Del hospicio, y de allí salen
Convertidos en pilluelos;
Que por las cárceles ruedan
Mil desmanes cometiendo,
¡Que el que crece sin amor
No hace más que desaciertos!
Un pensamiento trae otro
Y ahora la historia recuerdo,
De un niño solo y perdido,
De un pobrecito arenero.

II.

Hay en Madrid muchos niños
Vivarachos y harapientos,
Que ganan su pobre vida
Con un sencillo comercio:
Venden arena, y la dan
A cambio de trapos viejos.

Venia á mi casa un muchacho
Listo, gracioso, travieso;
Tendría de nueve á diez años,
Cabello encrespado y negro,
Con unos ojos rasgados
Color de remordimiento;
Boca sonriente, expresiva
Y cútis fino y moreno.
Nunca creo que usó camisa,
Y zapatos mucho ménos;
Llevaba unos pantalones
De paño grana muy viejos,
Atados á la cintura
Con una tira de lienzo,
Y una chaqueta amarilla
Mucho mayor que su cuerpo,
Completaba todo el trage
Del niño llamado Pedro.
Que á pesar de su miseria,
Siempre estaba tan contento
Que nos parecia imposible;
Pues no tenía para serlo
Motivos; segun decia
Quedó solo muy pequeño,
Viviendo entre los vecinos
De la casa en que murieron
Sus padres, ¡más de qué modo!.....
Sin calor, ni hogar ni lecho.
Dormia el pobre en el portal
Donde se hospedaba un perro,
Que sin amo conocido
Vivia como el arenero.
El trato engendra el cariño,
Y entre aquel niño y el perro
Existia tanta ternura
Que nos gustaba en estremo,
Aquel niño triste y solo,
O rodeado de pilluelos:
Parecia como increible

Que tuviera sentimientos
Tan dulces, tan delicados,
Tan espresivos, tan tiernos,
¡Que el corazon se enducere
Cuando vive sin afectos!
Mas para aquella criatura
Llegó la hora del progreso,
El queria á un algo en el mundo,
Su imaginacion de fuego
Necesitaba encontrar
Un amor grande y supremo;
Y como nadie en la tierra
Lo miraba con afecto
Mas que aquel pobre animal,
Como él herrante y hambriento,
Pedro al verse acariciado
Pagó con creces al perro.
Los dos caminaban juntos
Alegres y satisfechos;
Aún mi mente los recuerda,
Me perace que los veo:
Dos veces á la semana
Venia el pequeño arenero,
Y por tal que le guardaran
Huesos á su compañero
Ofrecia la arena grátis
Con noble desprendimiento.
Oferta nunca aceptada
Pero que admiré en estremo.
¡Pobre niño! preferia
El ver comer á su perro,
A ganarse algunos cuartos
Para su frugal sustento.
Alma llena de ternura,
Al fin enfermó su cuerpo:
É iba el pobre jadeante
Cansado, calenturiento,
Y se dejaba caer
Con la pesadez de un muerto

Diciendo:—«Por vida de.....
Yo no sé cómo me encuentro.»
Vete al hospital, muchacho,
Le deciamos.—«Cá, no quiero,
Que allí me estaré muy solo.»
¡Solo!—«Es claro, sin mi perro,
Y no quiero separarme
De mi único compañero;
No; por nada de este mundo
Lo dejaré ni un momento.»

III.

Se pasaron muchos dias
Y no volvió el aren ro,
Cuando una mañana oimos
Un ladrido triste y hueco
Y que arañaban la puerta
Con desesperado esfuerzo.
La puerta abrimos, mas ¡ay!
No vimos subir á Pedro.
¿Dónde has dejado á tu amo?
Le preguntamos al perro;
El pobre animal ahullaba,
Y con sus tristes lamentos
Nos decia bien claramente
Que el pobre niño habia muerto.
¿Si nos dirá que está malo
Y que vayamos á verlo?
Deciamos en nuestra mente:
Averiguemos el hecho,
Puesto que donde dormia
Nos habia ya dicho Pedro,
Y qué mejor cicerone
Podemos tener que el perro.
—Vamos á ver á tu amo.
El perro escuchó en silencio,
Y con la cabeza baja
Fué nuestro paso siguiendo.

Ladrando tan solamente
Cuando veia á un arenero,
Como si decir quisiera.....
Miradme, mi amo se ha muerto.

IV.

Cuando salimos al campo
Por la puerta de Toledo,
El perro lanzó un ahullido,
Y más veloz que el deseo
Se lanzó campo atraviesa
Camino del cementerio,
Y nosotros comprendimos
Que habia muerto el arenero.
Mas para estar más seguros,
De la realidad del hecho,
Nos llegamos á la casa
Donde habia dormido Pedro,
Y en el portal encontramos
Trabajando á un carpintero
Que al vernos, titubeando,
Nos dijo con franco acento:
—«¿A quién busca usted, señora?»
—Busco á Pedro el arenero.
—«Pedro, murió hace ocho dias.
¡Pobrecillo! era muy bueno.»
—¿Y á donde se murió?
—«Aqui;
Aqui al lado de su perro,
Y crea usted que al recordarlo
Casi me da sentimiento.
Ese muchacho era un pobre
Que fué aqui en casa creciendo;
Nunca á nadie pidió nada,
Nadie en darle tuvo empeño,
Y dormia aqui en el portal:
—Si; ya lo sé, con su perro.
—Justamente, y los dos eran

Nuestros mejores serenos.
Pedro se nos puso malo,
Y fué tan terco, tan terco...
Que no consintió marcharse
Al hospital, por su perro.
Aquello nos conmovió,
Y algunos más, y otros ménos,
Todos cuidaron al niño;
Pero ya era tarde; Pedro
Estaba malo, tan malo...
Que daba lástima verlo,
Y más pena todavia
Nos dió, cuando ya muriendo
Nos dijo á todos, «os pido
Que cuideis bien á mi perro,
No dejadle dormir solo....
Porque tendrá mucho miedo.»
Y se murió el pobrecito
Abrazado con su perro.
¡Pobre muchacho! en su vida
Fué su sólo compañero.
Con él buscaba la arena,
Con él iba tan contento
Por esas calles de Dios
Como si no hubiera infierno.
Y ahora puede V. creer
Que es lo que hay que ver el perro.
Desde que él murió, se está
Todo el dia en el cementerio,
Y por la noche se viene,
Y lo echa tanto de ménos
Y lanza tales ahullidos
Que uno dice: No hay remedio;
Está visto, más leales
Que los hombres.... son los perros.

V.

Tenia razon el buen hombre:
El infelíz arenero
En nadie encontró cariño:

Únicamente en su perro.
¡El se abrasó en el verano!
¡El tiritó en el invierno!
Y nadie calmó su sed,
Ni le llamó junto al fuego.
Y aquel alma era muy buena,
De tan dulces sentimientos,
Que adonde encontró ternura
Correspondió con extremo.
¡Pobre niño! me parece
Que aún tu figura contemplo
Tan tranquilo, tan alegre,
Acariciando á su perro
Que le pagó con usura
Aquel entrañable afecto.
Una tarde que llegamos
A la ciudad de los muertos,
Sobre la fosa comun
Vimos que olfateaba un perro,
Y conocimos que era
El fiel amigo de Pedro.
Al vernos nos hizo fiestas
Tirándonos con esfuerzo
De la ropa, hasta llegar
A una punta del terreno,
Donde sin duda dormia
El inocente arenero.
El pobre perrito estaba
Que parecía un esqueleto,
Y el guarda de aquel lugar
Nos dijo:—«á este animalejo,
No hay quien lo saque de aquí:
Por ser tan fiel ya le quiero.»

VI

Cuando en el dia de difuntos
Volvimos al cementerio.
Buscamos por todas partes,
Pero no vimos al perro:
Y preguntándole al guarda

Nos dijo:—«Ha poco que ha muerto.»
—¿Se murió aquí?—«Sí, señora,
Dormia en mi casa hace tiempo:
Se hizo muy amigo mio
Sin duda por no estar léjos
De la fosa donde duerme
El pobrecillo arenero.»

VII

¡Cuántos cruzan este mundo
Como un dia lo cruzó Pedro!
¡Sin parientes, sin amigos,
Sin amparo, sin consuelo!
Corazones que atesoran
A veces amor inmenso,
Y se mueren asfixiados
Por la llama de su fuego!
Donde estará el pobre niño?
¿Donde estará el arenero?
Sin duda de este planeta
Debe encontrarse muy léjos.
Nada aquí le retenía:
¡Cuántos mueren como Pedro!
Bien dicen que una palabra
A veces enlaza ciento.
Y de un episodio triste
Brota un mundo de recuerdos,
Esto me sucedió á mí,
De un huérfano el aislamiento
Me hizo recordar la historia
Del pobrecito arenero,
Y si fuera á relatar
Mis múltiples pensamientos
¡Oh! cuántas historias tristes
Referiria, mas no quiero,
¿A qué describir desgracias?
Bastantes penas tenemos
Mas... no; deben relatarse
Para poner el remedio.
Debemos decir que existen

Séres que viven muriendo;
Y que á nosotros nos cumple
Librarlos del sufrimiento.
¡Espiritistas! ya es hora
Que á los débiles les demos
Proteccion en su infortunio:
Cariño en su desconsuelo;
Con poco tienen bastante.
Si no mirad el ejemplo,
De aquel niño abandonado,
Del pobrecito arenero:
Que á nadie le pedía nada
Y cuando estaba muriendo
Recomendó á sus vecinos
Que cuidaran á su perro.
Los huérfanos necesitan
Amoroso sentimiento,
¡Quién sabe si los que hoy lloran
Ayer nuestros padres fueron!
Mústia proteccion se deben
Los hombres: todos tenemos
Obligaciones sagradas
Que debemos ir cumpliendo,
Si queremos caminar
Por la senda del progreso.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

G. M.	Arecivo.	Recibido	4	trimestres	48	reales.
J. M. D.	Santa Brigida.	»	4	»	24	»
J. A.	Motril.	»	2	»	12	»
A. A.	»	»	2	»	12	»
M. F.	»	»	2	»	12	»
L. R.	»	»	2	»	12	»
F. A.	»	»	2	»	12	»
F. F.	Barcelona.	»	4	»	24	»
V. A.	Laguna de Términos.	»	4	»	240	»

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4